

Beatrice Zucca Micheletto (ed.), *Gender and Migration in Historical perspective, Institutions, Labour and Social Networks, 16th to 20th Centuries, Londres*

Palgrave Macmillan, 2022, 534 pp.

Céline Mutos-Xicola^a

La reciente publicación de *Gender and Migration in Historical perspective, Institutions, Labour and Social Networks, 16th to 20th Centuries*, publicado en la colección "Studies in Economic History" de Palgrave Macmillan y editado por Beatrice Zucca-Micheletto se sumerge de lleno en la complejidad y variabilidad de los flujos migratorios protagonizados por mujeres. Con una quincena de aportaciones, el volumen colectivo se inscribe en la continuación de una corriente historiográfica que ha estado tomando fuerza desde principios del siglo XXI, con las obras de Pamela Sharpe y Ofelia Rey entre otras, donde la mujer se concibe como protagonista del proceso migratorio, una migración calculada, proactiva y orientada hacia sus propios intereses. Como subraya la editora en su valiosa introducción, la migración en clave de género es todavía un campo por recorrer, demasiado olvidado por el grueso de los estudios sobre el tema. Señala la escasez de fuentes en relación a la movilidad femenina, sobretudo en periodos anteriores a los censos oficiales, como uno de los mayores escollos para su análisis. Una falta que obligó a los autores/as de los capítulos ser ingeniosos/as en el uso de documentación alternativa, a menudo fuera de los estudios tradicionales sobre migraciones, para captar la dimensión de género. El resultado es un meticuloso uso de la microhistoria, de reconstrucción de recorridos vitales que permiten acercarse a fenómenos de mayor amplitud. De hecho, esta óptica es sin duda uno de los puntos fuertes del libro.

El resultado es a la vez heterogéneo al abordar una gran variedad de cuestiones – económicas, sociales, identitarias, morales- y perfectamente coherente, siendo la migración femenina un denominador común. Una riqueza que viene reforzada gracias a un arco cronológico amplio, que cubre buena parte de la geografía europea y se extiende hasta la región centro y norteamericana. El libro se estructura en tres bloques. El primero pone el acento sobre la influencia de las leyes y las instituciones en el proceso migratorio, el segundo aborda la relación con el mercado de trabajo y las estrategias familiares y, el último, se centra en el uso de las redes sociales y de parentesco. A lo largo del trabajo, se mantiene una aproximación inclusiva de la migración, sea de larga o corta duración, doméstica o internacional, por motivos sociales o económicos.

a Universitat de Girona

El primer apartado se compone de tres capítulos. Se inicia con la contribución de Teresa Bernardi, quien aborda la movilidad femenina en la ciudad-estado de Venecia en el siglo XVI, analizando la legislación impuesta a migrantes. Destaca la poca presencia de las mujeres en las fuentes, un hecho que, según la autora, es sin duda fruto de la existencia de un subregistro. Gracias a un primoroso ejercicio de microhistoria donde resigue las peripecias migratorias de una mujer por todo el Mediterráneo, demuestra como la moralidad y la religión fueron dos aspectos fundamentales para acentuar el control sobre la mujer. Pero al mismo tiempo, hace énfasis en otro aspecto particularmente interesante: el significado de la identidad en un mundo donde la construcción social era esencial y donde la reputación era una forma de identificación femenina. La cultura oral resultaba clave para transmitir información. Una realidad que la autora ejemplifica con un estudio profusamente detallado de la comunidad ortodoxa griega.

La siguiente aportación, obra de Nicoleta Roman, analiza la evolución del oficio de las parteras en Valaquia, provincia autónoma del Imperio otomano, a mediados del siglo XIX. Su reflexión se nutre de expedientes personales, literatura y propaganda médica, así como de la documentación de las escuelas de Matronas. Se entrelazan y dialogan entre ellos diversos conceptos como el discurso médico alrededor de la consideración de las matronas, desde considerarlas como ignorantes, de costumbre propias de las curanderas, hasta convertirse en una pieza fiable y clave de la maternidad. Una evolución que fue, en parte, resultado de la llegada de parteras diplomadas originarias de territorios del Imperio austro-húngaro, que, por una parte, desplazaron a las no diplomadas locales y, por otra, fomentaron la creación de centros propios de enseñanza como el de Bucarest. Un cambio que se inscribió dentro de la burocratización del estado y de la inclusión de la matrona dentro de los oficios médicos remunerados per el estado.

La tercera contribución, realizada por A. Gissi, se centra en el estudio de las mujeres extranjeras que se incorporaron al mercado de trabajo doméstico italiano entre los años 60 y 70 del pasado siglo. La autora insiste sobre el hecho que este periodo concreto ha sido ignorado por buena parte de la historiografía que sitúa dicho tipo de flujos a partir de la década de los 80. De forma general, la relación entre migración femenina y servicio doméstico es una realidad existente en Europa mucho antes del siglo XX. Que sea entre el campo y la ciudad o entre territorios con una diferencia de desarrollo económico, la movilidad de estas mujeres se ha vinculado principalmente a la búsqueda de oportunidades en un sector que se alimenta de mano de obra sin cualificación. En el caso italiano, la autora pone énfasis en el origen de la mano de obra, tanto en relación con el pasado colonial italiano (procedente de Eritrea) o resultado de la presencia de diversas organizaciones o misiones (de Cabo Verde). Así, las redes sociales y les instituciones fomentaban la llegada de las criadas, cuya demanda iba vinculada al crecimiento económico del país. Un flujo migratorio que tuvo lugar en una época de incertidumbre legislativa, lo que hizo coexistir la inmigración legal con la clandestina, conllevando posibles abusos.

Sarah Birk inicia el segundo bloque dedicado a investigar las relaciones con el mercado de trabajo. Se interesa por las Livery Companies de Londres entre 1600 y 1800, entidades dedicadas a la producción textil, a medio camino entre gremios medievales,

manufacturas y compañías de comercio. A través de los libros de aprendizaje, la autora pone de relieve diferentes patrones migratorios de las mujeres, analizando la atracción que ejercía una capital como Londres. Se desprende claramente que la migración y las redes de parentesco eran instrumentos utilizados por las mujeres para acceder al aprendizaje y la cualificación, posibilitando incluso sostenerse de forma independiente y formar nuevas aprendices como se desprende del estudio pormenorizado de las hermanas Dewell.

Redes sociales y mercado laboral vuelven a ser protagonistas en el capítulo escrito por Mateusz Wyzg. El autor se centra en la movilidad laboral en la Mancomunidad de Polonia-Lituania entre los siglos XVI y XVIII, uno de los países más poblados de Europa. Examina las limitaciones que pudo suponer la servidumbre, extendida en la región, sobre la migración. En primer lugar, realiza un barrido muy exhaustivo de la literatura disponible sobre la historia de las mujeres polacas, especialmente de su rol social y de su participación en diversos aspectos del mercado de trabajo, sea el servicio doméstico, el mundo agrario y el comercio. Después se adentra en la micro-movilidad, de regiones poco distantes, observada gracias a los registros parroquiales. Por otra parte, pone en relación los movimientos rurales-urbanos con el abastecimiento de los mercados de la ciudad principal, Cracovia, y del imprescindible papel de las mujeres en este tipo de comercio.

El mundo agrario también está en el centro de la reflexión llevada a cabo por Gabriel Jover-Avellà y Joana Maria Pujadas-Mora. Abordan la relación entre migración temporal y necesidades vinculadas al ritmo agrícola en España. Después de un minucioso repaso bibliográfico analizando el rol de la mujer en la decisión migratoria, como agente activo del mercado de trabajo, se centran en el cultivo del olivar en Mallorca durante la segunda mitad del siglo XVII. Gracias a un conjunto excepcional de documentación procedente de fincas agrícolas y completada con fuentes fiscales, este capítulo tiene la virtud de dibujar un panorama muy preciso no solo de los flujos migratorios motivados por la necesidad del olivar, sino también de la organización de la gran propiedad y de la división sexual del trabajo. Ponen de relieve una dinámica compleja que iba más allá de la desigualdad o de la pobreza como factor de empuje. Los autores analizan como las redes sociales funcionaban como canales de información jugando un papel clave en la negociación salarial y que las mujeres, organizadas en cuadrillas, tenían un poder decisonal más relevante del que se cree.

La propuesta de Veronika Capská difiere bastante del conjunto de los otros artículos. La autora analiza la movilidad desde la producción literaria de tres mujeres migrantes que vivieron en Praga entre finales del siglo XVI y principios del siguiente. A través de sus escritos, asoma la imagen de una ciudad cosmopolita, una encrucijada de diferentes religiones y corrientes intelectuales. La detallada biografía de las protagonistas nos desvela diversos aspectos comunes entre ellas más allá de su condición de mujer migrante: se criaron en ambientes familiares cultos y educados y supieron encontrar un espacio de empoderamiento literario más allá de su género.

Le sigue el trabajo de Maija Ojala-Fulwood que se propone indagar en la migración femenina y el mundo del artesanado urbano en Suecia en la primera mitad del siglo

XVII. La autora opta por utilizar fuentes judiciales y extraer la información relativa a indicios de migración, aunque reconoce las limitaciones de este tipo de documentación para el estudio de procesos migratorios. El resultado es un micro análisis de dos casos judiciales singulares – un homicidio y una bigamia - donde intervienen mujeres casadas con artesanos, y no mujeres propiamente artesanas como se podría deducir del título, y permite reconstruir su periplo migratorio antes y después de casarse con artesanos.

El décimo capítulo, escrito por Montserrat Carbonell-Esteller, Julie Marfany y Joana Maria Pujadas-Mora, analiza con detalle y rigor las relaciones entre pobreza y movilidad en Cataluña en la segunda mitad del siglo XVIII. Lejos de resultar un vínculo obvio, el trabajo examina los numerosos condicionantes que llevaban a los más desfavorecidos a migrar, sea recorriendo distancias cortas o largas, de forma estacional o definitiva, en una lógica de la economía de la improvisación. El uso de los registros del Hospicio de Barcelona, que recogen informaciones precisas de los asilados/as como la procedencia y la edad, les permiten analizar con detalle los patrones migratorios. Ponen de relieve como los más necesitados proporcionaron flexibilidad al mercado laboral y la trascendencia de la atracción de la ciudad, consumidora de mano de obra del sector secundario con salarios atractivos, aunque su detallado estudio permite desvelar numerosos matices según el sexo y la edad.

La penúltima aportación del segundo bloque viene de la mano de Elisa Baccini. Retomando la idea de la importancia de la migración calificada defendida por Nicoleta Roman, investiga la trayectoria de maestras francesas que emigraron al norte de Italia a principios del siglo XIX. En un periodo de dominación napoleónica y de laicización educativa, analiza cómo estas mujeres se integraron en la sociedad milanesa y boloñesa fundando establecimientos educativos para atender a niñas y jóvenes. La autora pone un especial énfasis la implicación de ser extranjera para desempeñar dicha actividad donde las redes sociales de compatriotas y la reputación era elementos claves de éxito, para ser aceptadas en la sociedad italiana.

Con la contribución de Bogdan Mateescu se vuelve a la región de Valaquia, también a mediados del XIX. Esta vez, el autor investiga la migración transnacional a través de los registros oficiales de paso de frontera en el norte de la región, principalmente entre Valaquia y Transilvania. Desde una perspectiva micro, describe a mujeres con un alto grado de independencia, viajando solas o en grupo, tanto para visitar a la familia como para comerciar u ofrecerse en el mercado doméstico. Además, subraya como los desplazamientos favorecieron los intercambios económicos y sociales en la zona, manteniendo vínculos entre las comunidades asentadas a ambos lados de la frontera.

La tercera parte del libro reúne tres contribuciones que reflexionan alrededor de los lazos comunitarios y sociales. Este bloque permite profundizar sobre una realidad muy presente en la mayoría de las contribuciones. Manuela Martini abre la discusión con un estudio de la migración familiar italiana a partir de finales del siglo XX hacia diversos puntos de la geografía europea como París y Gales. Gracias a una amplia documentación que incluye los registros de pasaporte, pone de relieve la estructura de la migra-

ción familiar y su integración en la economía local, con cierto grado de especialización masculina y una actividad femenina importante, aunque desigual, especialmente en el sector de los servicios. Resulta realmente interesante la reflexión en torno a la familia migrante, habitualmente de tipo complejo, donde el contacto con otros miembros del lugar de origen conformaba una sólida base de apoyo. Reconstruye así con meticulosidad estas relaciones transnacionales y al mismo tiempo, transgeneracionales.

Michaelis Bardanis se centra en los fabricantes de ladrillo de la isla de Kythnos durante la primera mitad del siglo XX. La fabricación de ladrillo era tradicionalmente un oficio manual estacional, realizado por trabajadores que se desplazaban en función de los proyectos de construcción. El autor se centra en diversos aspectos vinculados a la migración como la transferencia del conocimiento y el progresivo abandono de los desplazamientos estacionales, en relación con la creación de fábricas mecanizadas, propiciadas por el boom urbanístico de la primera mitad del siglo XX. Si la fabricación de ladrillos fue en su mayoría una ocupación masculina, el autor subraya la influencia de las mujeres en la movilidad social ascendente gracias a la construcción de redes endogámicas.

El último artículo, escrito por Tyesha Maddox nos transporta el Caribe al principio del siglo XX. Se centra en el papel vertebrador de las mujeres caribeñas que participaron en asociaciones formales o informales comunitarias, a su llegada en Estados Unidos. Como lo explica muy bien la autora, las mujeres estuvieron en el centro del proceso migratorio que a menudo emprendían dejando a su familia en la tierra de origen. A su llegada, a pesar de ser cualificadas, fueron víctimas de mayor movilidad ocupacional descendente en el mercado laboral, por su triple condición de mujer, migrante y negra. Sin duda, esta situación influyó en la necesidad de apoyarse en redes sociales donde asumieron un fuerte grado de liderazgo.

En definitiva, como lo menciona la propia editora en las conclusiones, la perspectiva de género adoptada en las contribuciones, se convierte en una potente herramienta para avanzar en múltiples direcciones. Introduce nuevas fuentes para analizar procesos de movilidad, nutre los estudios sobre mercados de trabajo femenino y cualificación, cuestiona la vigencia de los estudios migratorios que se basaban en un modelo masculino y profundiza en la importancia de las redes insistiendo sobre cómo fueron utilizadas y lideradas por mujeres. Hace falta seguir avanzando en esta dirección, y, sin duda alguna, el presente volumen, ha puesto unas sólidas bases para progresar hacia nuevas vías de investigación.